

Apto para gente simple de miras

ANÁLISIS ● El que España vaya a pedir dos rescates, uno para la banca y otro para la deuda, provocará que **septiembre del 2012 tenga un lugar preminente en la historia económica** de este país. El autor dice recibir esperanzado la creación del banco malo porque canalizará los activos tóxicos de la banca y porque «no estaríamos donde estamos» si se hubiese constituido en el 2010

● Venancio Salcines

La crisis juega al escondite, y al voltearnos y mirar dónde esconde su raíz también buscamos su mirada y al no encontrarla, en vez de sufrir la vergüenza de nuestra ignorancia indebida, aprovechamos para sacar del armario nuestra ideología. Algunos, los que la sufrimos, los que perdemos el sueño, los que sentimos que nuestro mundo más tierno puede quebrar, nos anclamos en el pragmatismo. Nuestra salida del armario consiste en un mero desprecio a lo inútil y una búsqueda impenitente de lo correcto. Somos gente simple de miras. Otros, como el gobierno Merkel, aprovechan cada segundo de esta maldita crisis para convertir en ley económica lo que no es más que pura doctrina. Recuerdan a esos predicadores de la Edad Media, que aprovechaban cada plaga o tormenta o sequía para reivindicar un mayor culto a Dios.

Los españoles hemos demonizado, en estos cinco años, a dos sectores, la banca y la construcción. Y lo cierto es que hemos descubierto tantas cosas, tantas y tantas... Demasiadas para el entendimiento del hombre de a pie, del que construye las naciones. Lo más duro es que no vemos como los ladrones de guante blanco pisan la cárcel o pierden esas indemnizaciones aprobadas en reuniones de ellos con ellos mismos. Y es que el gran error de Urdangarín fue montar una asociación sin ánimo de lucro para hacerse rico, debía haber utilizado su influencia regia para ser presidente de una caja. Hoy estaría veraneando en Marivent. Y a última hora, siempre podría hacer como Gayoso, decir que él no mandaba, que era el Consejo.

A pesar de que Galicia es patria de grandes financieros, como Javier Etcheverría, Juan Quintás, Francisco González, José María Arias, Ángel Ron y otros muchos, apenas conocidos por la opinión pública y de los que la sociedad puede estar plenamente orgullosa; son los rostros

de una docena de sinvergüenzas los que nos vienen al pensamiento al hablar de banca. Y no es grave que así sea, siempre y cuando la rabia no nos robe la cordura. Esa debe seguir siendo nuestra.

Dos rescates centraron la agenda de Rajoy en septiembre, el medio rescate financiero y el blando de deuda pública y como soy de los que creo que la suma de dos medios rescates dan uno completo, apuesto a que septiembre del 2012 tendrá un lugar preminente en la historia económica de España. Y uno de los temas que llamarán nuestra atención será el desarrollo del banco malo y déjeme que le diga que lo recibo esperanzando; deseando que se ponga en movimiento. Pocos han defendido su existencia y hoy afirmo que si lo hubiéramos implementado en el 2010 ahora no estaríamos donde estamos. En el 2009 nuestro entendimiento de la gravedad y naturaleza de la crisis bancaria no nos conducía hacia allí, pero en el 2010 algunos ya afirmábamos que había que sacar el ladrillo de los balances bancarios ¿Por qué no se hizo? El miedo al coste político. Implicaría lo que hoy todos vemos, inyecciones brutales de dinero en el sector. Algún memo también pensaría que este tipo de actuaciones no serían propias de un Gobierno del PSOE. Cortadía mental cuando no intelectual.

En septiembre y octubre del 2011, previo a las elecciones, tanto De Guindos como Montoro defendían, en determinados foros, la existencia del banco malo. Era previsible, por tanto, que fuese una de las primeras medidas del Gobierno de Rajoy. No ha sido así. Una pena. En enero podríamos habernos financiado en los mercados, ahorrándonos, de este modo, el rescate financiero y parte del último ajuste. Hoy algunos tendrían paga extra de navidad ¿Por qué no se hizo? Por lo mismo que Zapatero: el coste político. Ansiaban que la marea azul llegara hasta Tarifa. Difícil vender que el Estado emitiera más deuda y entrara en un mayor déficit para iniciar otra ronda nacionalizadora. Despedir maestros para

comprar acciones. Duro de explicar.

Pero, y esto del banco malo en qué consiste, se preguntará usted. Muy simple, en someter a aquellos activos sujetos a continua depreciación, y que están en poder de la banca, la misma diligencia que aplican los vendedores de automóviles nuevos a sus vehículos matriculados. Tranquilo, no me he vuelto loco. Pero es el mejor ejemplo que he encontrado.

Los concesionarios, cuando matriculan un vehículo obligados por presión de la marca, le rebajan el precio y le dan prioridad en la venta. Cada día vale menos y esa pérdida de valor o depreciación, en caso de mantenerse el vehículo en stock, habría que contabilizarla; y al hacerlo lastraría el beneficio de la empresa. Cuando opinan que costará tiempo vender el automóvil usado recibido como pago de uno nuevo, el procedimiento debe ser otro; venderse a una empresa de compra y venta y por tanto, sacarlo de la empresa. El automóvil usado es, por tanto, un claro ejemplo de activo tóxico, su valor se deprecia permanentemente en el tiempo y la estrategia que toda la vida han aplicado los concesionarios es trasladarlos a otras empresas, es decir, sacarlos del balance.

Con el inmueble ocurre exactamente lo mismo, cada día vale menos. En este caso, no lo contabilizamos a valor de mercado pero sí provisionamos una parte de su pérdida de valor; la que indica el Banco de España a través de sus circulares. Las provisiones se comen el beneficio de la entidad, y cuando esta no lo tiene o es insuficiente, pasa a minorar el capital del banco; y esto es sumamente grave cuando se está inmerso en una crisis de solvencia. Los mercados no dejan dinero a la banca porque dudan de su fortaleza, y esta en vez de reforzarse, cada día está más débil porque nuevas provisiones se comen su robustez. Pero a su vez los mercados, asustados por el descrédito de algunas de nuestras entidades, exigen nuevas provisiones para no



La nueva agencia inmobiliaria controlará con mano de hierro las bajadas de los precios de los pisos

encontrarse gigantes con pies de barro ¿Solución? Expulsar del banco al activo que nos monopoliza las provisiones, el inmueble. De este modo, el balance del banco pasará a depender del margen bancario de la entidad, es decir, del negocio ordinario de la entidad. Si esta va bien, dará beneficios y previsiblemente no distribuirá una buena parte de ellos, destinándolos a capital. Cada día tendrá más robustez, más solvencia. Entrará en un bucle positivo, anulando el negativo en el que está inmersa.

Las bondades del sistema no terminan aquí, se extienden al sector de la construcción ¿Qué tendría que ocurrir para que el valor de un automóvil no descendiese a lo largo de toda su vida? Pues que se dejasen de producir coches. Esta situación es improbable que se produzca en el sector de la automoción pero no en el de la construcción, que sí ha parado sus obras. Y a pesar de ello, el sector sigue estando deprimido ¿Por qué? Porque lo percibimos como deflacionario, en bajada de precios. Todos creemos que un inmueble valdrá menos hoy que mañana y esta idea cala porque siempre nos encontramos algún banco liquidando tal o cual inmueble. Con ese sentimiento, nadie compra, pospone la decisión.

El banco malo, que realmente será una mega agencia inmobiliaria, centralizará la oferta de inmuebles de la banca nacionalizada, y dado que no tiene urgencia por vender, controlará con mano de hierro las bajadas de precios y dormirá parte de la oferta de viviendas. Si juega bien sus bazas, los demandantes naturales, al no esperar nuevos saldos, saldrán a comprar, el mercado podrá tener algo de liquidez. Otro bucle negativo habrá dado la vuelta. Y los que somos simples de miras, solo buscamos una cosa, que el bienestar económico llegue mas pronto que tarde y esta medida, a mi juicio, ayudará bastante.



VENANCIO SALCINES

presidente de la Escuela de Finanzas. @venan_salcines



PILAR CANICORA



El banco malo aplicaría similares diligencias que los vendedores de automóviles nuevos a los matriculados